

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 151 – 22 de julio de 2016

En este número

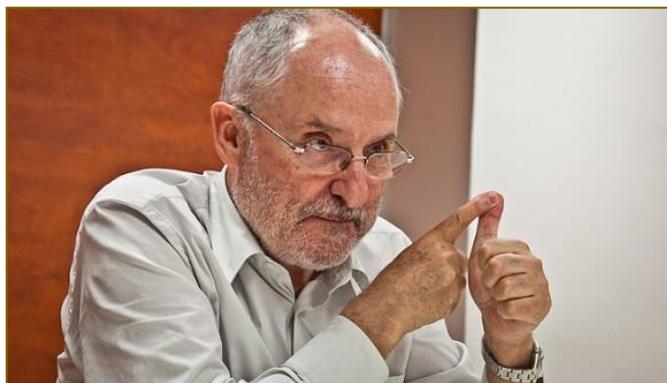
1. ¿Tontos o malintencionados?, *Emilio Álvarez Frías*
2. Micrófonos para la historia, *Manuel Parra Celaya*
3. Crisis general y mitología política, *Aquilino Duque*
4. Rafael Sánchez Mazas dijo de José Antonio, *José M^a García de Tuñón Aza*
5. Cuando los malos resultan ser los buenos, *Gonzalo Cerezo Barredo*
6. Una ley biológica infalible, *José Manuel de Prada*
7. Rafael Ribó acusa a Fernández Díaz de ser la continuación del franquismo, *Somatemps*
8. No era una señora, *Arturo Pérez Reverte*
9. Zapatero propone crear una «autoridad religiosa global» para velar por la paz mundial, *Libertad Digital*
10. Occidente, víctima de su corrección política con el islamismo radical, *George Chaya*
11. «Islam moderado». Nos lo cuenta un imán de París, *miqueridaespana*
12. El 18 de julio aún subsiste, *Álvaro Hernán /Bez*

¿Tontos o malintencionados?

Emilio Álvarez Frías

Dejando a un lado el tema de las elecciones generales que de nuevo están en el candelero a la espera de lo que suceda en la sesión de investidura que ha de producirse en breves días, y a pesar nuestro, hay que confirmar que el número de bobos y mezquinos que por centímetro cuadrado tenemos en España debe habernos aupado al primer puesto en las estadísticas mundiales ad hoc. Y decimos bobos y mezquinos por no calificarlos de imbéciles y miserables, que son los adjetivos que les van más al pelo.

Con motivo de la sandez pronunciada por Rafael Ribó respecto a que Jorge Fernández Díaz, ministro de Interior, representaba la continuidad del franquismo, algunos medios de comunicación han sacado a relucir los antecedentes del sempiterno Síndic de Greuges de Cataluña, o «Defensor de las personas» para entendernos, que desde que ejerció de joven y travieso comunista, no ha dejado de vivir espléndidamente gracias a la habilidad paterna de sumarse al catalanismo franquista, lo que permitió que toda la familia se situara confortablemente manejando importantes negocios de pingues beneficios.



De todas formas, habrá que ir diciendo, para que se enteren los españoles, tomen conciencia y empiecen a darse cuenta los que son nuevos, que todos representamos la continuidad del

franquismo pues nada de lo que se hizo entonces ha dejado de existir y ha empezado una vida nueva por algún encantamiento especial de los magos que tuvieron a su cargo poner en marcha el sortilegio de la Constitución que marca el camino que hemos de seguir cuantos moramos en esta bendita España. No, hemos de asegurar con energía que la España de hoy no es producto de ningún ensalmo, sino de lo que se hizo anteriormente; de los 40 últimos años y de todos los que han precedido a estos 40, es decir, desde los homínidos descubiertos en Atapuerca de hace un millón de años, que nos sitúa en el Guinness como los fundadores de Europa. España y los españoles de hoy, pese a quien pese, son o somos los continuadores de quienes trabajaron duramente durante los años que siguieron a la Guerra Civil, de los que fueron creando toda la legislación social existente hoy día en España, del Seguro de Enfermedad, de las vacaciones remuneradas, de los pantanos, de la producción energética, de los planes de regadío, de la práctica alfabetización de toda la población, del posterior Plan de Desarrollo, de los que situaron a nuestro país en el octavo puesto económico del mundo. De todo eso somos continuadores y herederos, aunque los mezquinos se tapen los ojos, pongan tapones en sus oídos y precinten sus bocas. Y mientras no espabilemos a los tres monos sabios que aparecen representados en la escultura de Hidari Jingorō y los enviemos a su tiempo (1594-1634), y abramos bien ojos, oídos y boca, para ver la verdad, escuchar lo cierto y dar gracias por lo que hicieron por nosotros, no seremos nada: apenas un conglomerado de personajes permanentemente enemistados unos con otros, empeñados en seguir enfrentándonos por culpa de los ideólogos manipuladores. Los 40 años existieron, y a pesar de los resquemores que justificada o injustificadamente puedan tener unos y otros, ahí están, delante de cada uno de nosotros, y debemos por ello dar las gracias. Y, sobre todo, repudiar a todo aquél que se empeñe en traernos a la memoria lo que ha de olvidarse porque eso no ayuda a vivir y nos resta las energías que hemos de emplear en vencer con alegría cada uno de los días que amanezcamos,

Y despreciar a la gente que, como los del digital *Bez*, se pasan, como pueden ver nuestros lectores al final de este número, e, ignorando la historia, siguen empecinados en soltar mezquindades, y se empeñan en cambiar la historia vivida, mienten miserablemente, y se regocijan siendo lo más rastrero e indigno que se mueve por el mundo. Es una pena, pues vivir en una permanente amargura debe dar pocas satisfacciones, con lo bello y hermoso que es vivir con alegría y disfrutando de lo que Dios ha puesto a nuestro alcance.

Claro que por otro lado existen otros elementos de la raza humana que fabrican ideas luminosas que han de ser encajadas como necesidades de primer orden. En este apartado no cabe duda de que hay que incluir al expresidente de gobierno Rodríguez Zapatero, quién, aparte haber demostrado pocas luces desde que se dio a conocer al encaramarse en la secretaría del PSOE, pasando con más pena que gloria por el cargo aludido, sigue soltando peroratas en las que no hay forma de saber si ha querido decir algo o nada, se ha alzado como pacificador en el problema de Venezuela, cosa difícil, pues lo único que espera el mundo es que alguien le diga a Maduro que se vaya de una vez y deje a los venezolanos en paz. No contento con esa trayectoria, y haber parido su mente iluminada la «alianza de civilizaciones», ahora está promoviendo «una autoridad religiosa global para velar por la paz mundial». ¡Y lo dice en serio!



No rige bien este mundo en el que multiplican las alianzas, globalizaciones, se promueven irreflexivamente inmigraciones masivas, ayudas de todo tipo, pero sin que, de verdad, agarren el toro por los cuernos. Empezando por las Naciones Unidas y la Unión Europea.

Para asomarnos al parque en lo que el tiempo se define de si va a llover o saldrá el sol en todo su esplendor, hemos tomado como compañía un botijo de Tajueco, Soria, en cierta medida clásico, aunque recto de cuerpo y vidriado por arriba.

Manuel Parra Celaya

Me entero de que sigue su cansino curso la investigación sobre las grabaciones en el mismísimo despacho del Ministro del Interior; también escucho en los medios que se intentará que tales investigaciones sean lo más rápidas posibles y, por supuesto, que se llegará al fondo del asunto. Bueno. Independientemente de que a un servidor le parezca una historieta digna de Mortadelo y Filemón, considero que nunca hay que menospreciar a los clásicos y, así, lo primero sería acudir al viejo adagio latino de *Cui prodest?* para llegar a las fuentes, mejor dicho, a los micrófonos.

Evidentemente, el gran beneficiario del espionaje, escucha, grabación y divulgación incluidas, es el separatismo en Cataluña (obsérvese que no digo *de Cataluña*, porque, además de no responder a lo genuinamente catalán, sus bases están trufadas de lo que llamaban *charnegos* y demás *nouvinguts* de todas las procedencias, a los que se ha prometido el oro y el moro (con perdón) en el nuevo edén de la *república catalana*, eso sí, regida y administrada por los de siempre. Además, en esta España de nuestros pecados, los separatistas (y los separadores) proliferan en todos los territorios de nuestra geografía, como forma más llamativa del *particularismo* (Ortega dixit), que prolifera por doquier en todos los ámbitos auspiciado por el Sistema y sus disvalores.



Los secesionistas han puesto, alborozadamente, el grito en el cielo; y lo del alborozo se explica de forma suficiente cuando se recuerda que todo nacionalismo es un monstruo que se retroalimenta de victimismo, que contiene grandes dosis de masoquismo, como señalaba con agudeza el otro día mi gran amigo y periodista de raza Roberto Giménez, a raíz del debate entre Pilar Rahola y Artur Mas en televisión. No paran de manifestar, urbi et orbi, que existe una *operación secreta* de los servicios de Inteligencia del Estado dedicada a desacreditar al nacionalismo catalán, en busca de trapos sucios, revolviendo los rincones y levantando las alfombras;

parece que el nuevo eslogan que añadirán al *España nos roba* es el de *España nos espía...*

Si existiera esa operación secreta, por una parte, ¿qué tendría de extraordinario? Una de las tareas encomendadas a todo Estado que se precie es velar, no solo por su propia supervivencia, sino, ante todo, por la unidad de la Nación que administra y por el cumplimiento de las leyes; no se trataría de nada fuera de lo normal que se investigara a quienes, pública y notoriamente, las han desafiado y desobedecido –sin que pasase nada, recordemos– y tienen a gala el objetivo de desmembrar el cuerpo nacional.

Por otra parte, no creo que requiera un tratamiento de *misión imposible*, a lo James Bond, encontrar esos trapos sucios, sin necesidad de revolver los rincones ni levantar muchas alfombras; la mayoría de ellos están a la vista y se han publicado en todos los periódicos no afines ni subvencionados por el nacionalismo en el poder. El ciudadano de a pie se pregunta, entre atónito y escandalizado, sobre el diferente trato –prisión preventiva incluso– otorgado a los chanchulleros, defraudadores, chorizos y *manguis* de toda laya y partido y a los de idéntica ralea identificados con el separatismo. ¿Se tratará del viejo dicho de que un delito a pequeña escala es un crimen y otro a gran escala no es más que una estadística?

Volviendo a la historieta de Mortadelo y Filemón, esto es, a las grabaciones de la presunta reunión *secreta*, podríamos añadir –con pena– que las actuaciones del Estado democrático siguen oscilando entre el *laissez faire* y el ridículo. O, dicho de otro modo, responden a una larga trayectoria de un Estado español que, puesto a no ser creyente, no cree ni en sí mismo. Lo más grave es que acaso tampoco cree mucho en España.

Crisis general y mitología política

Aquilino Duque

El actor y director de cine Erich von Stroheim, nacido en Viena de padres judíos y cuyo nombre verdadero era Erik Oswald Stroheim, inició su carrera artística en el Hollywood del cine mudo en 1914, es decir, a comienzos de la Guerra Europea, en la que su físico no dejó de ser explotado en el «esfuerzo de guerra» de la naciente industria. A pesar de que el alemán de su juventud se reducía al dialecto de las clases bajas de Viena y de que el de su madurez sonara a estadounidense, encarnó a las mil maravillas una serie de personajes, de preferencia oficiales del Ejército zarista o austriaco, cifrados en la consigna publicitaria *The man you would love to hate* (el hombre al que te encantaría odiar). No puede decirse que el agente de publicidad que tuvo esa ocurrencia fuera un mal psicólogo de masas y estoy seguro de que, si aún estuviera entre nosotros, René Girard me daría la razón. Hay momentos de tensión social, y el de la primera guerra mundial fue uno de ellos, en que era preciso movilizar a las masas contra un temible enemigo a través de un chivo expiatorio, en el que cada miembro de la colectividad concentra el odio que, como decía Freud, siente de sí mismo a través de los demás.

A la crisis general de esta religión de la modernidad que ha llegado a ser la democracia no escapa la del país que es consustancial con ella, que es los Estados Unidos de América, cuya charanga electoral contempla el mundo estupefacto y un punto inquieto ante la catadura de los que aspiran a la máxima magistratura de la nación, pues si el republicano es el hombre a quien te encantaría odiar, la demócrata es la mujer de la que te encantaría divorciarte. Yo me pregunto si ambos partidos se han inspirado, a la hora de proponer candidatos, en el agente de publicidad de Erich von Stroheim. Y es que, volviendo al «séptimo arte», casi todo lo que ahora se proyecta y se estrena es tan destructivo y tan decadente como los poderes políticos que lo subvencionan y las masas de «desheredados de la cultura» que toman por «arte» y por «cultura» algo que si es arte tiene más de «séptico» que de «séptimo». Uno de los síntomas de decadencia más acusados es el del lenguaje, de suerte que la «libertad de expresión» ha llegado a significar «suciedad de expresión». Ahí están, ya con la metástasis informática, las llamadas «redes sociales» que multiplican exponencialmente el lema sesentaiochista de *les murs ont la parole*, con el que se sacaba a la vía pública, hecha literatura mural, una sintaxis y una ortografía de patíbulo y urinario. La muerte en el ruedo de un torero ha dado pie a que más de uno, en nombre de un «animalismo» de día en día más polisémico, haya teclado atrocidades irrepetibles que han dejado perplejas a las propias autoridades de la nación. En efecto, mal pueden reprimir «la libertad de expresión» de los deslenguados quienes empapelan las avenidas de las ciudades con carteles obscenos o disculpan actos sacrílegos como inocentes chiquilladas. Luego están los contertulios de los medios de confusión, donde hay beatos de la libertad que dicen que esas expresiones ofensivas son un ataque a la «libertad de expresión» de los aficionados a la tauromaquia. Menos mal que tenía al lado un diplomático chevronné que, al estar ya jubilado y por lo tanto sin pelos en la lengua, dijo que la taurofobia no se reduce a los animalistas sino que



los más rabiosos son los que rechazan la fiesta nacional por española y que, éstos sí, donde quiera que campan a sus anchas, tratan de suprimir todo lo que huele a España.

Todos los sistemas políticos aspiran a ser eternos y no hay ninguno que lo sea, ni siquiera el Estado Pontificio, al que el liberalismo decimonónico hizo el gran servicio de recordarle que su Reino no es de este mundo. Este mundo tiene su Príncipe, y éste, que sí que es tan eterno como la Santa Sede, sabe muy bien, como explica Girard, precipitar a sus súbditos en el caos hasta que éste se sale según él de madre, y entonces dice «hasta aquí hemos llegado». Y vuelta a empezar. Como dice Girard; «Satanás expulsa a Satanás». Ni la nación española la parió La Pepa, como claman los liberales, ni la democracia española La Nicolasa, como creen aún algunos demócratas. También el «régimen anterior» tenía sus días contados y esto lo sabía muy bien quien ostentaba su magistratura suprema, que consideraba «vitalicia», no «eterna», pues como buen gallego era desconfiado y, por mucho que lo dejara todo «atado y bien atado», a lo mejor sospechaba que quien viniera detrás lo iría a dejar «liado y bien liado».

Tan liado anda todo y tan encastillado cada cual en su parcela, tanto a nivel nacional como tribal –es inconcebible, por ejemplo, que se enfrenten a cara de perro partidos que sólo difieren en que quieren ser ellos quienes manden, pues las diferencias ideológicas no existen y las programáticas apenas se distinguen– que nadie ve cómo evitar que el Príncipe de este mundo se salga una vez más con la suya. A mí me consuela el hecho de que algunos, aunque sea por algo tan inocente como conmemorar a Cervantes, entretengamos la esperanza de que irrumpa Don Quijote en la venta y haga con los títeres de la política lo que hizo con los del retablo de Maese Pedro.

Tomado de *Diario de Sevilla*

Rafael Sánchez Mazas dijo sobre José Antonio

José M^a García de Tuñón Aza

Sus biógrafos no se ponen de acuerdo en el lugar de su nacimiento: unos apuntan a que nació en Madrid, y otros en Coria (de la provincia de Cáceres) el 18 de febrero de 1894. Poco o casi nada cuentan de su niñez aunque sabemos que se educó en los corazonistas de Miranda de Ebro y en los jesuitas de Orduña, donde terminó el bachillerato. La carrera de Derecho la estudiaría en la Universidad de los padres agustinos en El Escorial, que termina después de haber publicado en 1915 *Pequeñas memorias de Tarín*, antecedente y origen de otra famosa novela que



apareció años más tarde con el título *La vida nueva de Pedrito de Andía*. Antes se publicó por entregas en la revista de la Universidad *Nueva Etapa*, que él mismo dirigía. Desde muy joven, pues, se pusieron de manifiesto sus dotes de escritor y excepcional precocidad literaria; perteneciendo al grupo denominado *La escuela romana del Pirineo* que tenía su órgano de expresión en la revista bilbaína *Hermes*. Colabora en el diario *El Pueblo Vasco*, que lo envía de corresponsal a Marruecos en 1921 escribiendo crónicas de los combates que se desarrollan en aquel territorio que merecen el Premio Nacional de Cronistas. Después entraría a colaborar en *El Sol*, dirigido entonces por

Manuel Aznar. Más tarde, Juan Ignacio Luca de Tena, amigo y compañero suyo en la Universidad de El Escorial, lo envía de corresponsal del *ABC* a Roma, donde se casó con la italiana Liliana Ferlosio Vitali.

Para algunos, dentro de Falange, Sánchez-Mazas fue su cronista y su poeta. De él proceden el *¡Arriba España!* y la *Oración por los Caídos*, cuyo origen se remonta al funeral por Matías Montero, cuando el fundador de Falange le expone la necesidad de disponer de palabras más profundas para momentos como aquellos. También fue uno de los poetas que, junto con Pedro Murlane Michelena, Agustín de Foxá, José María Alfaro, Dionisio Ridruejo, el propio José Antonio, con la colaboración de Luis Bolarque y del maestro Juan Tellería, compondrían el himno falangista *Cara al Sol*. Sánchez Mazas fue sin duda el intelectual por el que más respeto sintió José Antonio. Una de las pocas cartas que escribió el fundador de Falange antes de ser fusilado, fue para Sánchez Mazas: «...Te confieso que me horripila morir fulminado por el trallazo de las balas, bajo el sol triste de los fusilados, frente a caras desconocidas [...] Quisiera haber muerto despacio, en casa y cama propias, rodeado de caras familiares...».

Del fundador de Falange, palabras recogidas en el libro *Sobre José Antonio*, dice que éste

Ha sido el primer político, el primer conductor, fundador y pensador español, que de una forma clara y resuelta vino a oponer el concepto de un patriotismo dirigido a la finalidad contra un patriotismo deducido de la casualidad.

No es que negase la casualidad en la Historia. La casualidad acompaña, pero no guía. Guía el fin. La Historia es historia de fines en su grado más alto: espirituales, morales, universales, religiosos. La



Patria no existe ni opera ni se guía, ni se justifica por tal o cual causa, sino por tal o cual fin. La convergencia hacia este fin, hacia esta gran misión española exige, sobre el carácter, la armonía operante, esperanzada y ambiciosa de los hombres, las clases y las tierras de España.

La Patria no es una tradición vuelta hacia atrás, sino una misión movida y empujada hacia adelante por la sucesión de las generaciones; una patética solidaridad de vivos y muertos y de todos los que nacerán, porque a cada momento ella debe ser una conciencia actual de los antepasados y de los descendientes y ella mueve toda nuestra acción como responsabilidad frente al futuro.

José Antonio era más que un político. Por eso él pudo, con su escasa hueste y sus cortos años de acción, lo que los políticos ya no podían y lo que en España nadie podía. Su idea de la Patria es la más alta y más pura que los españoles, y aún la gente de toda Europa, haya conocido. José Antonio implicó el amor de la Patria con las fibras más sensibles, poéticas y proféticas del corazón, con las ideas más elevadas y cristalinas del entendimiento, con los fines más nobles y generosos de la voluntad.

Vivió solamente para sus ideas y, lo que no siempre sucede, murió por las ideas que había defendido y difundido, por una armonía superior, por una armonía libertadora de las gentes hispanas. Adoró, sobre todas las cosas, la unidad, la armonía del canto platónico, sustentos de los cielos y de las almas, música necesaria, concordia, amor que mueve el sol y las estrellas. En verdad os digo, camaradas: para sus ideas vale la pena de vivir; por sus ideas vale la pena morir.

El catalán Juan Perucho, siempre expresó un gran interés por toda la obra de Sánchez Mazas, «personaje éste –dice– que, a pesar de estar considerado secretamente como una de las plumas más brillantes de la literatura española, ha sido silenciado en razón de su pasado político». A pesar de ese silencio a que fue sometido, el escritor catalán no tuvo ningún reparo en declarar un día: «Me gustaría morir así, como estoy ahora. Sentado en este sillón, acariciando a mi gata y leyendo la página enmarcada de *La Vanguardia* con la *Oración por los caídos* de Sánchez Mazas. ¡Qué gran escritor!».

Falleció Sánchez Mazas el 17 de octubre de 1966 en su domicilio de la calle Doctor Fleming de Madrid, afectado por una antigua dolencia pulmonar

Cuando los malos resultan ser los buenos

Gonzalo Cerezo Barredo

A veces la historia nos pone a prueba. La terrible matanza de Niza y el fracasado golpe de Estado de Turquía nos enfrentan a nuestras más arraigadas contradicciones.

Salvo por muy soterradas conexiones, es lo más probable que entre ambos sucesos no exista ninguna relación directa. Y sin embargo...

Analizando determinadas reacciones de la opinión pública no dejan de sorprenderme. Llama la atención que desde ciertos ambientes autodenominados progresistas se produjera una evidente resistencia -hasta el punto de imaginar fantasmagóricas conspiraciones- a admitir que se tratara de un atentado yihadista. La hipótesis de un acto de locura individual parecía, incluso, considerada por las autoridades francesas. Algo sin duda alguna insólito que no cuadraba con la notoriedad de la fecha y su similitud técnica con otros atentados anteriores. El trascendente simbolismo de la fecha y el lugar elegido; que el autor de la masacre fuera de origen tunecino y tuviera vinculaciones con la delincuencia común -fértil campo de reclutamiento terrorista- fuera armado hasta los dientes, disparando a la multitud, mientras la arrollaba zigzagueando



con la deliberada intención de provocar el mayor número posible de víctimas. Cargar el camión de armas; alquilarlo una semana antes, según se supo enseguida, y otras extrañas operaciones previas... Nada de esto parece coincidir con el perfil de un loco. Ahora sabemos, además, que la policía está buscando presuntos cómplices.

La pregunta es: ¿por qué esa resistencia a admitir un atentado? Prefiero dejarla sin respuesta, aunque yo tengo las mías.

El golpe turco es de más compleja interpretación. Para empezar no es aplicable la más a mano: Ejército reaccionario frente a gobierno elegido democrático. Las fuerzas armadas turcas son las legítimas herederas de Kemal Attaturk, único revolucionario que logró triunfar en su intento reformista de modernizar un país islámico. Simplemente no puede ser calificado de retrógrado ni conservador.

El esquema víctima/culpable (Niza), gobierno electivo=democracia/Ejército=reaccionario, no funciona. Al igual que no es válido para explicar los pronunciamientos liberales del siglo XIX español. No siempre los islamistas son las pobres víctimas de un Occidente perverso que condena a millones de personas a la sumisión y la marginación social. Resulta que no siempre el Ejército es el malo de la película. A veces en las sociedades retrasadas, gobernadas por quienes ocultan bajo los oropeles democráticos su instinto básico dictatorial, el Ejército puede ser la única instancia liberadora para llegar a la modernidad.

Una ley biológica infalible

Juan Manuel de Prada

No deja de tener su lectura siniestra que esta hecatombe de Niza se haya perpetrado mientras las víctimas conmemoraban la Revolución, que es como si el sifilítico celebrase el día en que contrajo la sífilis. La Revolución prometió a sus hijos que, después de derruir el orden

antiguo, alzaría sobre sus escombros un nuevo mundo paradisíaco con una torre que llegase al cielo, en la que sus hijos podrían encaramarse, para creerse dioses; pero, a la postre, aquel mundo paradisíaco y aquella torre endiosadora se han convertido en un camión que pasa por encima de los hijos de la Revolución, reventándolos como si fuesen cucarachas.

También tiene su lectura siniestra que, mientras el islamista de Niza reventaba hijos de la Revolución, en el pudridero llamado Occidente andemos aprobando leyes para que perviertan a nuestros niños en la escuela, o cambiando los rótulos de los retretes, para que chorras y chorros, naturales o de quirófano, puedan alternar en amor y compañía. Este Occidente huérfano de certezas, tembloroso como un junco, aferrado a sus vicios embrutecedores, está fiambre; y el islamista de Niza sólo ha venido a recordárnoslo, aplastándonos con un camión, como los sepultureros aplastan con una pala los huesos podridos de las fosas comunes, para hacer hueco a los nuevos cadáveres.

Occidente se muere, ensimismado en el disfrute de sus derechos de bragueta y sus migajillas de bienestar material (que son como las uvas de las campanadas de fin de año). Lo más delirante es que, en un aspaviento ante la galería, este Occidente atufado por los miasmas de su propia decadencia se pone estupendo. Así ocurrió, por ejemplo, cuando Trump prometió que no dejaría entrar musulmanes en Estados Unidos, si resultaba elegido presidente. De inmediato, nuestras plañideras de la corrección política empezaron a lloriquear y a rasgarse las vestiduras; pero llegará el día en que pidan a la desesperada, de rodillas y con las vestiduras manchadas de caquita, que aquella promesa de Trump se haga realidad (o tal vez prefieran convertirse directamente a la secta de Mahoma, comiéndose con patatas su laicismo). Lo que parece imposible es que surja de este Occidente desfondado ninguna reacción digna y valerosa; pues aquí sólo tenemos dos soluciones, ambas defecatorias: o cagarnos de miedo por la pata abajo o cagar bombas en algún paraje remoto del atlas, a modo de represalia grotesca.

Pero la única solución digna y valerosa, el único modo que tiene Occidente de combatir a su enemigo es recuperar su tradición cristiana. Es una ley biológica infalible que las civilizaciones las fundan las religiones; y que se extinguen cuando muere la religión que las fundó. Así ha ocurrido a lo largo de todos los crepúsculos de la Historia, sin excepción alguna, y así seguirá ocurriendo, mientras el mundo sea mundo. La Revolución que ayer conmemoraban en Niza concibió el sueño demente de sostener una civilización sobre un vacío religioso, o sobre el sucedáneo idolátrico de la democracia. Pero ese sueño no ha tardado en convertirse en pesadilla; y sobre los escombros de la civilización fundada por la Cruz no se alzarán la torre del endiosamiento humano, sino una media luna chorreante de sangre, que iluminará con su luz cárdena el pudridero donde yace nuestra apostasía, aplastada sobre el asfalto como una cucaracha.

Mientras llega ese día, podemos seguir cambiando los rótulos de los retretes, o dejando que perviertan en la escuela a nuestros hijos. Pues, al parecer, Occidente se ha propuesto morir ahogado en el vómito terminal de un paganismo con olor a ojetes desflorado y papiloma sonámbulo.

Mientras llega ese día, podemos seguir cambiando los rótulos de los retretes, o dejando que perviertan en la escuela a nuestros hijos. Pues, al parecer, Occidente se ha propuesto morir ahogado en el vómito terminal de un paganismo con olor a ojetes desflorado y papiloma sonámbulo.

Tomado de *ABC*



Rafael Ribó acusa a Fernández Díaz de ser la continuación del franquismo

Somatemps

El sempiterno Síndic de Greuges, el ex-comunista Rafael Ribó, desde 2004 (hasta 2019), ha acusado a Jorge Fernández Díaz de representar la continuidad del franquismo. Pero olvida el origen familiar franquista de su familia. Una familia burguesa que en época de Franco creaba comunistas pijos como él.

Su padre, Xavier Ribó Rius, nacido en 1903, durante su juventud fue responsable de documentación económica y secretario personal del líder de la Liga Francesc Cambó. Posteriormente, en la época del franquismo, ejerció profesionalmente como agente de cambio y bolsa. Murió el día 10 de octubre de 2000.



El padre del político Rafael Ribó Massó, fue un hombre de fuertes convicciones catalanistas pero, a diferencia de su hijo, era de derechas y ferviente católico. Él mismo, con un gran sentido del humor, se consideraba «un carca de base» y cuando telefoneaba a su hijo decía que era «de parte del burgués de su padre». Con otras palabras era de ese «especimen» catalán que hoy nos quieren hacer creer que nunca existió: «el catalanista-franquista», muy abundante por cierto.

Los hermanos Ribó vivieron como reyes durante el franquismo. Bien relacionados, permitieron a Rafael Ribó sus veleidades políticas.

Su hermano Ignacio Ribó, fue uno de los empresarios de la noche barcelonesa, socio del malogrado Oriol Regàs e impulsor de *templos* de la *gauche divine* como Bocaccio y Up & Down. Por sus manos pasaron también locales emblemáticos como Ribelino's, Regine's, Oliver & Hardy y el restaurante La Vaquería, entre otros.

Otro hermano, Xavier Ribó, es un empresario con peso. Marido de Rosa Garicano, ex directora general del Palau de la Música y cesada poco después de estallar el *escándalo Millet*, sus intereses se extienden por una veintena de potentes empresas de diversos sectores, entre ellas Meeting y Salones, una sociedad vinculada al Consorcio de la Zona Franca.



Rosa Garicano era hija del que fuera gobernador civil de Barcelona de 1966 a 1969, Tomás Garicano Goñi, y que en aquel momento era ministro de Gobernación. Pero, con la boda, el catalanismo de la familia Ribó entroncaba con lo más granado del régimen de Franco: en la ceremonia, estuvieron presentes prohombres como el ministro comisario del Plan de Desarrollo, Laureano López Rodó; el gobernador militar de Barcelona, Luis Alfonso de Baviera; el subsecretario de Gobernación, Santiago Cruylles; el delegado nacional de Educación y Deportes, Juan Antonio Samaranch; el capitán general de Cataluña, Alfonso Pérez Viñeta; el alcalde José María Porcioles; los directores generales de varios ministerios y diez gobernadores civiles de distintas provincias.

Arturo Pérez-Reverte

Ayer me quedé de pasta de boniato. Estaba a punto de entrar en una librería y coincidí en la puerta con una señora. Al menos, creí que lo era. Una mujer sobre los cuarenta años, normalmente vestida, quizá con un punto demasiado juvenil para su edad. Por lo demás, de aspecto agradable. Ni elegante ni ordinaria. Ni guapa ni fea. Coincidimos en la puerta, como digo, viniendo ella de un lado de la calle y yo de la dirección contraria.

Y en el umbral mismo, por reflejo automático, me detuve para cederle el paso. Desde hace casi sesenta años su trabajo les costó a mis padres, en su momento eso es algo que hago ante cualquiera. mujer, hombre, niño; incluso ante los que van por el centro de Madrid en calzoncillos y chanclas, torso desnudo y camiseta al hombro, impregnando el aire de aroma veraniego; tan desahogados, ellos y la madre que los parió, como si estuvieran en el paseo marítimo de una playa o vinieran de chapotear en la alberca del pueblo.

Me detuve en el umbral, como digo. Para cederle el paso a la señora, igual que se lo habría cedido al lucero del alba. Incluso a mi peor enemigo. Hasta a un inspector de Hacienda se lo habría cedido. Pero mi error fue considerar señora a la que sólo era presunta; porque al ver que



me detenía ante ella, en vez de decir «gracias» o no decir nada y pasar adelante, me miró con una expresión extraña, entre arrogante y agresiva, como si acabara de dirigirle un insulto atroz, y me soltó en la cara. «Eso es machista».

Oigan. Tengo sesenta y cuatro tacos de almanaque a la espalda, y entre lo que lees, y lo que viajas, y lo que sea, he visto un poco de todo; pero esto de la señora, o la individua, en la puerta, no me había ocurrido nunca. En mi vida. Así que háganse cargo del estupor.

Calculen el puntazo de que eso le pase a un fulano de mis años y generación, educado, entre otros, por un abuelo que nació en el siglo XIX, y del que aprendí, a

temprana edad, cosas como que a las mujeres se las precede cuando bajan por una escalera y se les va detrás cuando la suben, por si les tropiezan los tacones, que cuando es posible se les abre la puerta de los automóviles, que uno se levanta del asiento cuando ellas llegan o se marchan, que se camina a su lado por el lado exterior de las aceras «Que no digan que la llevas fuera», bromeaba mi padre con una sonrisa y cosas así. Calculen todo eso, o imagínenlo si su educación familiar dejó de incluirlo en el paquete, y pónganse en mi lugar, parado ante la puerta de la librería, mirando la cara de aquella prójima.

Habría querido disponer de tiempo, por mi parte, y de paciencia, por la de ella, para decir lo que me hubiera gustado decirle. Algo así como se equivoca usted, señora o lo que sea. Cederle el paso en la puerta, o en cualquier sitio, no es un acto machista en absoluto, como tampoco lo es el hecho de no sentarme nunca en un transporte público, porque al final acabo avergonzándome cuando veo a una embarazada o a alguien de más edad que la mía, de pie y sin asiento que ocupar. Como no lo es ceder el lugar en la cola o el primer taxi disponible a quien viene agobiado y con prisa, o quitarte el sombrero porque algunos, señora o lo que usted sea, usamos a veces panamá en verano y fieltro en invierno cuando saludas a alguien, del mismo modo que te lo quitas que para eso también lo llevas, para quitártelo cuando entras en una casa o un lugar público.

Así que entérate, cretina de concurso. Cederte el paso no tiene nada de especial porque es un reflejo instintivo, natural, que a la gente de buena crianza, y de ésa todavía hay mucha, le surge

espontánea ante varones, hembras, ancianos, niños, e incluso políticos y admiradores de Almodóvar. Ni siquiera es por ti. Ni siquiera porque seas mujer, que también, sino porque la buena educación, desde decir buenos días a ceder el paso o quitarte la puta gorra de raperero, si la llevas, facilita la vida y crea lazos solidarios entre los desconocidos que la practican.

Y, bueno. Me habría gustado decir todo eso de golpe, allí mismo; pero no hubo tiempo. Tampoco sé si lo iba a entender. Así que permanecí inmóvil, mirándola con una sonrisa que, por supuesto, le resbaló por encima como si llevara un impermeable; porque al ver que me quedaba quieto y sin decir nada, cruzó el umbral con aire de estar gravemente ofendida. «*Lo he hecho polvo*», debía de pensar. Y yo la vi entrar mientras pensaba, a mi vez. No es por ti, boba. Sé de sobra que no lo mereces. Es por mí. Por la idea que algunos procuramos mantener de nosotros mismos.

Algo que, mientras te veo entrar en esa librería que de tan poca utilidad parece serte, me hace sonreír con absoluto desprecio.

Tomado de *XL Semanal*

Zapatero propone crear una «autoridad religiosa global» para velar por la paz mundial

Libertad Digital

El expresidente del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero ha propuesto este martes la creación de una «alianza permanente entre las confesiones religiosas», vinculada a la ONU y a la Alianza de Civilizaciones, para crear una «autoridad religiosa global» con dos principios, el respeto al pluralismo religioso y la paz y la libertad, y la condena de toda violencia.

Eso sí, ha advertido de que, para ser útil, ese diálogo ecuménico no debe ser sólo sobre la fe, sino estar abierto a la sociedad. De hecho, cree que sería «muy deseable» un diálogo de los líderes religiosos de todas las confesiones con organizaciones feministas, porque cree que las religiones «tienen un problema» con los derechos de las mujeres, y que ese asunto tiene «gran influencia en la forma de entender la vida».

Zapatero se ha expresado así en un coloquio sobre el papel del diálogo interreligioso en la promoción de la paz. A su juicio, los líderes religiosos deberían trabajar conjuntamente en cuatro campos: juventud, medios, migraciones y educación –en ellos trabaja ya la Alianza de Civilizaciones promovida por el propio Zapatero–.

Además, cree que la primera tarea de los líderes religiosos debería ser la paz en Oriente Próximo, que a su juicio es el «tumor primario» de la inestabilidad en la región. Así, ha pedido a los líderes del judaísmo, el islamismo y el cristianismo un llamamiento «ecuménico» y un «compromiso renovado» a favor de la paz en Oriente Próximo, en colaboración con la ONU, «que debe ser la gran institución para la paz».

Alianza por la paz en Oriente Próximo

Zapatero se ha referido en concreto a los enfrentamientos entre Israel y Hamás y ha reclamado una «alianza liderada por la ONU para el cese inmediato del uso de la fuerza y la violencia en Gaza» y la puesta en marcha de una mesa de paz. Como primer paso, ha pedido exigir a ambas partes que acepten un alto el fuego inmediato y que se vuelva a la iniciativa de paz árabe del año 2000.



«La vida de un niño de Israel vale lo mismo que la vida de un niño palestino, lo vale todo», ha dicho Zapatero, que ha relatado haber escuchado ya muchas «excusas» para no emprender el proceso de paz. Y ha recalcado que la paz no es sólo evitar la guerra, sino que es «la cultura de la palabra como acción» y, además, ha situado la paz en el «fundamento de los derechos humanos».

A su modo de ver, la clave es que ninguna religión puede plantearse como «excluyente» ni pretender que sus creencias son las únicas verdaderas, sino que la única «verdad es la libertad, el respeto a todas las confesiones». «No hay herejes, hay personas que piensan de manera diferente o tienen diferentes ideas y en nombre de ninguna fe puede ampararse el odio y el fanatismo», ha remachado.

Además, ha subrayado que los procesos democráticos no pueden imponerse desde el exterior y que cada país debe seguir su propio camino, y ha puesto como ejemplo el caso de Túnez, o las reformas de Marruecos.

Del mismo modo, ha subrayado que la invasión de Irak no ha llevado la democracia al país. A su juicio, este país necesita un gobierno de unidad, un gran pacto para frenar la guerra sectaria, pero también un entendimiento religioso, que cree que podrían fomentar la Liga Árabe o la Organización de la Conferencia Islámica.

En España, «el terrorismo ha perdido»

Zapatero ha destacado que la paz y las libertades sólo se logran con el diálogo y la política y «la política no admite la violencia», sino que «la violencia es una negación de la política». Sólo se ha referido a España para recordar que también hubo «40 años de sufrimiento a causa del fanatismo» y decir que la España de hoy es un ejemplo de «cómo la paz se impone a la confrontación, el pluralismo se impone a la exclusión» y «el terrorismo ha perdido ante la libertad, el fanatismo ante la razón y las bombas ante la palabra».

España, ha dicho, es «un buen testimonio de la superioridad de los valores democráticos» y de la «grandeza que supone la lucha por la paz», una paz, ha añadido, con «memoria de las víctimas y con la generosidad que la paz siempre implica».

Para Zapatero, los «factores de identidad de las personas y los pueblos son los que motivan los peores y los mejores sentimientos», y «en nombre del nacionalismo se han llevado a cabo las mejores y peores acciones», igual que cada civilización –de las que forman parte esencial las religiones– ha supuesto mejoras y también retrocesos en su desarrollo.

Fe en el proyecto europeo

El ex jefe del Ejecutivo ha aprovechado para subrayar también su fe en el proyecto europeo y ha confiado en que no se ceda a la tentación de «revisar la historia», propia de las crisis. A su juicio, cuando la UE avance más rápidamente en su integración volverá a sentirse fuerte. Zapatero ha calificado de «gran cambio» la elección del presidente de la Comisión Europea por la Eurocámara, pero reconoce que esos cambios «necesitarán desarrollo».

Además, considera que la UE no debe frenar su ampliación, porque están llamando a la puerta varios países, entre ellos los Balcanes y Turquía, un país cuya entrada sería, a su juicio, «muy importante y positiva» para una «Europa abierta».

Occidente, víctima de su corrección política con el islamismo radical

George Chaya

Más allá de cualquier debate ideológico y lejos de rozar la sensibilidad hipócrita de aquellos que se escudan en una supuesta islamofobia victimizante, es un hecho concreto la

influencia del islam en los asesinatos que las organizaciones extremistas ejecutan sin piedad. Sobran ejemplos en los que el accionar y la presencia de la religión son un factor desencadenante de estos crímenes.

Como es lógico, ante la brutalidad que ejerce el extremismo, el desconocimiento sobre él y las excusas que provienen del propio islam ayudan a que las cosas parezcan ponerse cada vez más difíciles para funcionarios, analistas políticos y periodistas occidentales. Esto es notorio frente a la creciente expansión del terrorismo, más aún cuando se trata de abordar y lidiar con algo que nunca han podido entender.

Sin embargo, es tiempo de frenar a los asesinos y desenmascarar sus falacias victimistas. Para ello, la comunidad internacional debe enfrentar esta endemia en la forma correcta y sin temblor de mano. Sólo así se podrá detener la expansión del terrorismo islámico, pues está demostrado



que el propio islam no lo hace ni lo hará. En consecuencia, es tiempo para el mundo libre de vestirse con pantalones largos y poner fin a esta situación. El éxito o el fracaso de los criminales está conectado con la corrección política y el doble discurso de Occidente, y ya no puede ocultarse.

Ya no es relevante que el mundo árabe islámico sindique de enfermos, locos o malos creyentes a sus propios fieles. Ellos matan en nombre del mismo Dios que une a todos los musulmanes. Por ello, lo que definitivamente debe

entenderse es que estamos frente a una guerra contra el mismo enemigo que no duda en asesinar inocentes en nombre de su Dios.

El nazismo hoy está prohibido por ser una ideología supremacista, extremista y fascista que representa una amenaza directa a la humanidad. Su historial sangriento es relativamente reciente, y el odio de su fuego aún quema bajo las cenizas de la destrucción, como los crímenes que generó en el siglo pasado.

En este tiempo, se percibe el comienzo de un camino hacia un tipo similar de destrucción que proviene del islamismo, y ello ocurre porque la comunidad internacional y muchos gobiernos árabes han permitido que los extremistas impongan sus agendas. Años atrás, éramos pocos los que alertábamos sobre este fenómeno. Hoy, el mundo es plenamente consciente de la gravedad de la situación a la que los terroristas musulmanes nos han arrastrando.

Los extremistas han tenido éxito en las percepciones de personas confundidas respecto de lo que es justo y lo que es injusto, sobre quién es amigo y quién, enemigo. También, están tratando de dividir a la gente de acuerdo con su secta, grupo étnico y pertenencia. Así definen las cosas entre el bien y el mal en la medida en que las ideas de la identidad alternativa supera la lealtad a su país, algo que se supone que debe tener prioridad sobre la propia fidelidad, incluso a la tribu o a la secta, y que debería asegurar que todo el mundo tenga los mismos derechos e iguales responsabilidades.

En medio de esta atmósfera ponzoñosa, el concepto del islamismo y la religiosidad son las mayores amenazas para la destrucción de las estructuras civiles para dividir las sociedades, y los discursos del islam pretenden quebrar y violentar la columna vertebral del mundo libre y de su estructura jurídica y normativa.

No se debe, ni se puede, concesionar ya nuestros valores occidentales, nuestros derechos ni libertades ante quienes mienten y asesinan con falsos discursos que han demostrado ampliamente que -de paz y hermandad- sus creencias religiosas no tienen nada.

Tomado de *Diario Exterior*

¿Islam moderado? Nos lo cuenta un imán de París

miqueridaespana

Dimitte el Vicepresidente de los imanes franceses. Varias son las causas de su dimisión, según informa el *il foglio e infocatólica*:

- «Hoy es difícil distinguir entre Islam e islamismo»
- «Anuncio mi renuncia y mi rechazo a estas instituciones incompetentes que no hacen nada para la paz social y que no dejan de repetir que el extremismo no existe, que es producido por los medios de comunicación».
- «Espero que los imanes de Francia dejen de lado sus reservas negativas y, sobre todo, que no hablen en sus prédicas del viernes de argumentos que nada tienen que ver con el atentado. Su función es combatir el odio y el integrismo religioso».
- «El odio se ha convertido en el elemento clave del discurso islámico, especialmente en Europa, de manera de poder movilizar jóvenes musulmanes contra Occidente».



Lo dice un imán y no uno cualquiera sino el Vicepresidente de la conferencia de imanes de Francia, Hocine Drouiche, imán de Nimes y candidato para el cargo de Rector de la gran mezquita de París. Vamos a ver ahora que nos explican los sesudos analistas occidentales.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

El 18 de julio aún subsiste

Álvaro Hernán

Reproducimos a continuación lo que pudiéramos llamar el editorial del digital titulado *bez* y también su cabecera, que no nos dice nada de su procedencia. Aunque sin duda detrás debe haber bastante bazofia por la baba que se desprende de esas pocas líneas. Aunque ellos ya lo saben de sobra, digamos que aquellos militares en absoluto fueron traidores sino que se vieron obligados a limpiar España de la inmundicia y salvajismo que se iba apoderando de una parte de su gente, que los 40 años que siguieron a la Guerra Civil no fueron de tinieblas sino de limpieza y de crecimiento en todos los sentidos, y que la Constitución no es que sea eficaz o ineficaz para cerrar heridas, sino que lo que es preciso es que los españoles como ellos sean capaces de aprender la historia, digerirla y poner cada cosa en su sitio.

Da pena que exista gente tan sucia...

Creemos en otra manera de hacer periodismo **bez** El medio para quienes toman decisiones
continuidad profundidad rigor

El 18 de julio de 1936 un grupo de militares traidores a su país y a su Gobierno se sublevaron. El alzamiento desembocó en una Guerra Civil que sumió a España en las tinieblas durante 40 años. Aún lo estamos pagando y la Constitución, que aún no ha cumplido esa edad, se muestra a todas luces ineficaz para cerrar heridas y evitar las actitudes antidemocráticas arraigadas en España

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.